

Construcción de un instrumento de evaluación de Resiliencia Familiar

Ana Castro Ríos

Eugenio Saavedra Guajardo

Universidad Católica del Maule

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo principal, la creación de un instrumento para evaluar Resiliencia Familiar. Del mismo modo se diseña una metodología para evaluar el tipo de interacciones que se dan entre sus miembros. Para la construcción del instrumento se aplicó un criterio de jueces, acudiendo a profesionales que estaban familiarizados con el concepto de resiliencia y el trabajo con familias. Se tomó como base para la construcción del instrumento, la Escala de Resiliencia para jóvenes y adultos, SV-RES (Saavedra & Villalta, 2008) y la Escala de Resiliencia para niños, E.R.E. (Saavedra & Castro, 2009). Se trabajó con veinte familias, provenientes de la zona central de Chile, diez de ellas de sectores rurales y diez de sectores urbanos. La participación de estos grupos familiares fue de carácter voluntario. Se les presentó seis historias de la vida cotidiana y se les solicitó que dieran su opinión en torno a ellos. La evaluación de cada

Summary:

The present work has as its main objective to create an instrument to measure Family Resilience. Likewise we intend to design a methodology to evaluate the type of interactions that happen among its members. To create this instrument we applied the judge's criterion. The judges were professional people, who were familiarized with the concept of resilience and the work with family members. We took as the basis to the instrument construction, the Resilience scale for young and adults (SV-RES) from Saavedra & Villalta, 2008 and the Resilience scale for children (E.R.E.) from Saavedra & Castro, 2009. We worked with twenty families from the central zone of Chile, ten of which were from the rural sector and the other ten from the urban sector. The participation of this family groups was on a voluntary basis. They were presented with everyday life stories and were asked to give their personal opinion on these facts. The evaluation of

familia se llevó a cabo en dos sesiones de sesenta minutos cada una. La metodología resultó tener una muy buena acogida por las familias. Entre los resultados destacan las diferencias encontradas entre los grupo rural y urbano, demostrando mayores herramientas resilientes el grupo rural. A la vez llamó la atención que las familias numerosas exhibían más respuestas resilientes que aquellas familias con menos miembros.

Palabras clave: familia, resiliencia, ruralidad, interacción.

every family was carried out in two sessions of sixty minutes each. The methodology resulted having a positive welcoming from the families. Among the results we can highlight the differences found between the two groups the rural and the urban. The rural group showed more resilient tools. At the same time, it calls our attention that the families with more members exhibited more resilient responses than the families with less members.

Key words: family, resilience, rurality, interaction.

Resiliencia familiar

La sociedad de nuestro tiempo, se caracteriza por ser un espacio que presenta algunos riesgos para las personas, asociados a su seguridad y a la brecha social que se ha construido, dadas las diferencias entre los que tienen más y los más desposeídos. En la misma dirección los procesos de modernización y globalización contribuyen a crear nuevas demandas en términos de responder a cambios acelerados en el quehacer cotidiano.

Una de las formas para responder a estas exigencias sociales es la capacidad de resiliencia que desarrollamos, siendo un proceso que no tan solo significa resistencia a la adversidad, sino que

permite también la autocorrección de nuestras acciones y el crecimiento de los sujetos ante la crisis y los obstáculos.

La familia en este escenario, cumple con dos roles fundamentales, a saber, la protección de sus miembros y la adaptación de los mismos a la cultura (Ramírez-Osorio & Hernández-Mendoza, 2012). En este sentido, esta institución desarrolla una tarea de transmisión cultural, a la vez de brindar los cuidados básicos para el sujeto en formación.

Hasta hace pocos años atrás, la investigación en torno a la familia, se centraba en la identificación de deficiencias, crisis o disfuncionalidades. Hacia

la década de los noventa se produce un cambio en torno a reconocer las fortalezas y potencialidades de este grupo al enfrentar dificultades. En este sentido, el enfoque de la resiliencia aportó a tener una mirada positiva de las personas, que a pesar de las adversidades, lograban superar el obstáculo y se lograba atenuar los efectos del estrés presentado. Indudablemente este cambio de óptica nos ayuda a centrarnos en las posibilidades, las potencialidades y las fortalezas de las personas, más que en sus carencias y debilidades (Saavedra, 2011a).

Al definir la resiliencia y en específico la resiliencia familiar, debemos entender este proceso influido por variables tanto biológicas, psicológicas y sociales, y que se trata de un fenómeno que ocurre preferentemente en la interacción con otros (Bronfenbrenner & Evans, 2000; Shonkoff & Phillips, 2000).

De este modo la mirada de la resiliencia familiar se apoya en el fenómeno relacional y sistémico, que ocurren en los intercambios de las personas. En dichos intercambios lo que se pone en juego es la mirada de mundo que se construye y los modos de significar las experiencias (Saavedra, 2011b). Así en la resiliencia intervienen diferentes niveles y sistemas, desde lo biológico, el apego, la autorregulación personal, la familia, los pares, hasta llegar al nivel social cultural (Masten & Obradovic, 2006). El dinamismo de este fenómeno estará presente en todos esos

niveles, generando características particulares en cada persona y constituyéndose en un proceso que es siempre contextual e histórico.

A modo de definición, podemos señalar entonces, que la resiliencia familiar es un patrón conductual positivo, que la familia presenta bajo situaciones de estrés o adversidades y le permite recuperarse, manteniéndose íntegra en su estructura, a la vez que logra generar bienestar en cada miembro del grupo y restableciendo los eventuales equilibrios perdidos (Gómez & Kotliarenco, 2010).

Frente a estas situaciones, la familia resiliente presentaría algunos elementos protectores que atenuarían los efectos de la situación adversa. En este sentido, patrones de conducta positivos, habilidad para recuperarse, estructura y normativas claras, apoyo mutuo entre los miembros, vínculos afectivos cálidos, redes familiares disponibles, comunicación efectiva, participación de los miembros, entre otros (Pereira, 2010).

Por su parte existen estudios que relevan el papel de la mujer en sus roles de madres, abuelas o cuidadoras, en torno a que ejercen una influencia positiva para el desarrollo de los niños, cuando estas poseen o establecen redes con su ambiente extra familiar. Del mismo modo el entorno inmediato de la familia, como lo es el vecindario o sector donde habitan, generan

condiciones que favorecen o dificultan dicho desarrollo (Ramírez-Osorio & Hernández-Mendoza, 2012). De esta manera tanto el rol de la mujer como el rol del entorno inmediato, juegan un papel crucial a la hora de desarrollar respuestas resilientes frente a la adversidad.

Parafraseando a Delage (2008) tomar en consideración los factores de riesgo y los de protección en el nivel familiar, requiere ampliar el campo y situarse en la perspectiva de un modelo de desarrollo contextual, pasando por varias esferas concéntricas que interactúan entre sí, siendo la primera la del individuo con sus propias características, la segunda, alude al entorno más cercano, es decir, el micro sistema, luego, se encuentra la familia ampliada, los vecinos, amigos, el mesosistema, la cuarta, se refiere a la escuela, y la última se refiere a los valores, y normas sociales y es lo que se denomina macrosistema.

Otro aspecto compartido es que la resiliencia, a nivel personal o familiar, ha sido vista de dos formas. En un enfoque de resiliencia de “mínimos”, se destaca el rol de la adaptación, es decir, la resiliencia sería un proceso dinámico de adaptaciones positivas dentro un contexto de significativa adversidad. Por otra parte, un enfoque de resiliencia de “máximos” no se limita a la recuperación o continuidad del equilibrio previo tras la crisis, sino que apuesta por la transformación y crecimiento. En esta mirada, la

resiliencia es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad.

Al entender la resiliencia como un proceso interaccional y de negociación de significados (Saavedra, 2011b), es útil distinguir tres ejes o dimensiones que influyen en la construcción de las herramientas resilientes en la familia: a) los sistemas de creencia, sentido que se otorga a la adversidad, perspectiva de esperanza y trascendencia b) la organización familiar, grados de flexibilidad, posibilidad de cambio, cohesión, recursos sociales, redes, y c) la comunicación al interior de la familia, honestidad, expresión emocional, colaboración (Gómez & Kotliarenco, 2010).

De acuerdo a lo anterior, la contextualización del evento adverso y la visión positiva frente a él, generarán una redefinición del mismo, haciendo que el evento se perciba como manejable (Coletti & Linares, 1997; Hawley, 2000). La capacidad de abrirse a los cambios, así como la flexibilidad de la familia favorecerán las respuestas resilientes, ayudando a reorganizar roles, generando apoyo mutuo y buscando nuevos recursos (Saavedra, 2011a). La expresión abierta de emociones, así como la colaboración frente a los problemas, resultan ser mecanismos efectivos para la cohesión frente a la situación demandante. Por tanto, los procesos de autoestima, comunicación y poder resultarán centrales a observar en

la dinámica familiar al momento de evaluar resiliencia.

Las transformaciones en las familias y el entorno rural

Los cambios que han venido enfrentando las familias en Latinoamérica, desde los años 90 a la fecha, son variados y pueden ser observados desde diferentes perspectivas: en cuanto a su estructura, el ciclo de vida y la composición generacional que hoy presentan.

En relación a las estructuras familiares en la Región, los hogares biparentales nucleares y extensos, al 2010, todavía representan el 52.1%. (Ullman, H., Maldonado, C. & Nieves, M., 2014). Los hogares monoparentales, en su inmensa mayoría encabezados por mujeres han aumentado de manera sostenida; sin embargo lo han hecho en magnitudes diferentes por países, abarcando rangos entre 12.4 % en los hogares de Perú, hasta el 13.3% de hogares con jefatura femenina en Chile. Otras de las estructuras que han venido aumentando en cifras, son las familias nucleares sin hijos (de 8 a un 11%) y los hogares unipersonales de un 7 a un 11% (Ullman et al, 2014).

Los mismos autores indican, en relación a la composición de las familias en cuanto al momento del ciclo de vida y composición generacional, la transformación más notoria en la Región, corresponde al aumento de hogares

que se encuentran en la etapa de salida de los hijos, de 19 a un 29% y parejas mayores sin hijos, de un 6.7% a un 10.3 %; en este sentido los hogares en los que conviven miembros de solo una generación, aumentaron de 23% a un 34%, todo esto en claro reflejo del procesos de envejecimiento de la población.

Describiendo de manera muy general las características de familias urbanas y rurales, como resultado de observaciones de intervención profesional con estas, se podría decir que las familias rurales: poseen mayor apego a la familia, son familias más extensas, poseen reglas y roles muy marcados y mayor cooperación en las tareas cotidianas. Las familias urbanas por su parte, tienen un número menor de integrantes, reglas más flexibles, roles con actividades más específicas, presentan mayor desapego a la familia y menor colaboración en las responsabilidades cotidianas dentro de la familia.

La evolución que se ha venido dando en las familias, no es otra cosa que respuestas o ajustes de esta estructura social, a procesos más globales de cambio. Todos estos elementos presentes a través de los últimos tiempos, hacen que hoy sea cada vez mayor la diversidad de formas y estilos de vida, la heterogeneidad de influencias sobre hábitos, valores, imágenes, formas de convivencia y modos de pensar; todo esto influenciado o potenciado además

por los procesos de globalización que están transformando los vínculos entre las personas y los diferentes grupos a los cuales pertenecen y a su vez la relación de estos con los diferentes sistemas sociales.

Otro ámbito de la sociedad que ha sufrido transformaciones importantes, es el mundo rural, a partir de los procesos de modernización y globalización.

De acuerdo a lo que señala Canales (2008), en los últimos cincuenta años, estos cambios han estado marcados por tres épocas:

...sobre el tiempo y el espacio casi congelados de la hacienda, se instaló una primera modernización y luego una segunda, casi sin pausas ni períodos de maduración y adaptación. La experiencia límite que significa un cambio de época –que es lo que estaríamos viviendo actualmente, cuando la última modernización ha comenzado a mostrar sus limitaciones - que se duplica en el caso rural (p.33).

Todas estas evoluciones, sin embargo, se producen en tensión, no son lineales, dejando atrás definitivamente ciertas expresiones, sino que por el contrario algunas se mantienen, como tradiciones ancladas al patriarcado y la práctica hacendal.

...si los procesos de transformación de familia en general, en la sociedad se presentan en tránsito lento, en cuanto a la consideración de igualdad de género de relaciones de poder más democrática entre la pareja y la formación de los hijos, en la modificación de los estereotipos de los roles tradicionales de hombre y mujer, entre otros, en las familias rurales estas transformaciones están aún más distantes. El desfase entre los cambios culturales a nivel social y las transformaciones estructurales de la familia, es mayor en las familias rurales (Castro, 2011, p.71).

Finalmente, en el marco de esta investigación, los elementos de relación, de territorialidad, de identidad y de actividad marcarán las características para entender la ruralidad y las familias que viven en ese contexto. Diremos entonces, que

las familias rurales se caracterizan por vivir en territorios con densidad poblacional relativamente baja, con prolongada presencia de generaciones en este, por tanto con importantes relaciones de parentesco asentadas en el lugar, con identidades ligadas al trabajo y relación con la tierra, extendida hoy a actividades de servicios como forma de integración a los procesos de modernización social. (Castro, 2011, p.17)

Método

Con la finalidad de evaluar Resiliencia Familiar y frente a la ausencia de instrumentos nacionales en esta área, nos propusimos la tarea de crear un material evaluativo, que diera cuenta tanto de los niveles de resiliencia individual de cada miembro de la familia, como también de un indicador de resiliencia del grupo y sus interacciones. Para ello se trabajó con veinte familias rurales y urbanas de las regiones de VI y VII de Chile.

Se tomó como base para la construcción del instrumento, la Escala de Resiliencia para jóvenes y adultos, SV-RES (Saavedra & Villalta, 2008) y la Escala de Resiliencia para niños, E.R.E. (Saavedra & Castro, 2009).

La denominada Metodología para Evaluar Resiliencia Familiar (RES-F), fue creada basándose en los marcos teóricos de Edith Grotberg y Eugenio Saavedra (Saavedra & Castro, 2009), siendo sometido al criterio de jueces expertos, quienes validaron el instrumento desde su conocimiento teórico y práctico. Específicamente se les consultó la opinión a diez profesionales de las áreas de Trabajo Social, Educación y Psicología, con experiencia en el tema de la Resiliencia. Se recogieron las opiniones de los jueces frente al material y se eliminaron aquellos textos en que no hubiese un 90 % de acuerdo entre los expertos.

La Metodología para Evaluar Resiliencia Familiar (RES-F), consiste en un set de historias de diferentes temáticas, tales como violencia intrafamiliar, alcoholismo, drogadicción, accidentes, cesantía, entre otras, y una posible solución por cada una de las situaciones presentadas, la cual puede tener una respuesta resiliente o no resiliente y complementada con una pauta de observación.

El procedimiento consistió, en que cada familia lee las historias y cada miembro da su opinión, respetando cada turno. Se aconsejó ir presentando cada historia por separado y siguiendo la numeración propuesta. Luego de la discusión de cada caso, se invita al grupo a llegar a un consenso respecto de cada situación. Resulta aconsejable que alguien tome nota de la respuesta consensuada. Este procedimiento puede tardar dos sesiones de una hora cada una.

El instrumento creado, también cuenta con una pauta de observación, que mide a través de la percepción de los observadores, los procesos familiares de comunicación, poder y autoestima.

El protocolo y los pasos a seguir para llevar a cabo la administración de los instrumentos son los siguientes:

- 1) Saludo y acercamiento inicial.
- 2) Explicación general de la Metodología (RES-F).

- 3) Aplicación de las seis historias.
- 4) Paralelamente, al punto anterior se aplica la pauta de observación del instrumento RES-F.
- 5) Finalizadas las actividades, se puede realizar una breve entrevista a la familia (opcional), para obtener mayor información acerca de algún aspecto que haya llamado la atención en la discusión.

Materiales

Instrumento RES-F

Sexo: Mujer: _____ Hombre: _____ Edad: _____

Lugar en la Familia: Padre.... Madre.... Hijo(a)....
Abuelo(a).... Tío(a).... Otro.....

Expresa su opinión respecto de las siguientes historias. No hay respuestas buenas ni malas.

Caso 1.

A Sonia, el examen de embarazo le había salido positivo. Estaba en segundo medio en el colegio y el papá de su hijo era un amigo con quien mantenía contacto sólo a veces y quien luego de enterarse, decide irse. Sonia le cuenta a su familia y ellos le señalan que debería dejar de estudiar para comenzar a trabajar y hacerse cargo de su hijo.

¿Qué podrían hacer?

Caso 2.

Pedro vive con su esposa y dos hijos de 13 y 15 años. Tienen serios problemas económicos, lo que los llevó a vender drogas en su barrio, para salir adelante. La esposa de Pedro, que tenía depresión desde hace mucho tiempo, empezó a consumir parte de la droga que vendían. Un día la mujer sufre una sobredosis, que le provoca la muerte.

¿Qué podrían hacer?

Caso 3.

Claudia vivía con su esposo y sus dos hijas de 11 y 15 años. Un día su marido fue al centro de la ciudad y el bus en que iba tuvo un fuerte accidente, que le provocó la muerte. Sus hijas estudian en el colegio y Claudia a veces consigue pequeños trabajos. Tiene muchas dificultades económicas, desde la muerte de su esposo.

¿Qué podrían hacer?

Caso 4.

Isabel es viuda hace un par de años. Sus hijos son mayores y viven lejos de su barrio y sólo la visitan los fines de semana. Ella tiene un almacén en su casa y es muy activa y trabajadora. Un día sin darse cuenta, le entran a robar en la noche sacándole todo lo de valor de su negocio.

¿Qué podrían hacer?

Caso 5.

Ana de 15 años, vive junto a su familia y está enferma de cáncer, que la tiene hospitalizada hace un año. Su madre decidió dejar de trabajar para dedicarse a cuidarla, quedando sólo el padre con trabajo. Ana tiene dos hermanos de 13 y 11 años, los cuales no solo sufren por la enfermedad de su hermana, sino que también sufren por la poca atención que reciben por parte de su madre.

¿Qué podrían hacer?

Caso 6.

José de 22 años, ya no trabaja ni estudia, pasando todo el día en la calle y llegando frecuentemente borracho a su casa. Su madre le pide a su marido que lo lleve a trabajar con él a la construcción, pero éste no quiere pues considera al joven incapaz de trabajar de forma responsable.

¿Qué podrían hacer?

Como se señaló anteriormente, paralelamente al trabajo con los seis casos, el o los evaluadores manejan una pauta de evaluación en torno a

tres procesos familiares, a saber: el Poder, la Autoestima y la Comunicación. A continuación se presentan las pautas.

Pauta de observación.

(Para cada miembro de la familia)

Mujer: _____ Hombre: _____ Edad: _____

I. Poder	Si	No	No observado	Observaciones
Opina respetando su turno.				
Ejerce influencia positiva en el grupo.				
Permite el diálogo y los comentarios.				
Favorece el consenso grupal.				
Es capaz de representar al grupo.				
Logra distribuir las tareas.				
Es capaz de seguir instrucciones.				
Reconoce las habilidades de otros.				
Lidera la búsqueda de soluciones.				
Muestra interés en los acuerdos.				

1. Autoestima	Si	No	No observado	Observaciones
Demuestra autonomía en lo que expresa.				
Se relaciona de manera asertiva.				
Muestra seguridad en su discurso.				
Recibe de buena manera las críticas.				
Se ve reflexivo antes de dar una respuesta				
Es capaz de afrontar el conflicto.				
Reconoce sus errores.				
Reconoce sus capacidades.				
No pasa a llevar al resto.				
Expresa sus sentimientos				

1. Comunicación	Si	No	No observado	Observaciones
Hace gestos que expresan sus sentimientos.				
Se muestra atento al momento de conversar.				
Escucha activamente al grupo.				
Muestra empatía con el grupo.				
Se comunica con todos los miembros del grupo.				
Pregunta cuando tiene dudas.				
Hay coherencia entre lo que dice y el tono que utiliza.				
Responde con claridad.				
Se concentra para escuchar a los otros.				
Valora las opiniones de los otros.				

Las anotaciones en estas pautas son complementarias al análisis de los seis casos. Se debe tener en cuenta que es una metodología eminentemente cualitativa y por tanto deberemos

de tratar de encontrar sentido y significado a las verbalizaciones de las personas.

Opcionalmente puede usarse una rúbrica como guía para evaluar las respuestas del grupo.

Caso 1 al 6.	Resiliente	Ni resiliente ni no resiliente	No resiliente
Criterios	<ul style="list-style-type: none"> - Es autónomo en su actuar. - No es agresivo. - No utiliza a otras personas de por medio. - Es afectivo - Es asertivo. - Es optimista. - Es creativo. - Acude a una red cercana. - Respeta los derechos del otro. 	<ul style="list-style-type: none"> - Es asertivo pero necesita de otro para que le ayuden. - Es afectivo, pero no entrega opciones constructivas para la solución del problema. - Acude a una red cercana, pero de forma poco optimista y de mal humor. - demuestra algún grado de autonomía, pero con dificultad. 	<ul style="list-style-type: none"> - No es autónomo en su actuar. - Es agresivo - Utiliza a otras personas de por medio. - No es afectivo. - No es asertivo. - No acude a una red de apoyo. - No es optimista. - Pasa a llevar a los otros.

Conclusiones

Podemos destacar como resultados, las diferencias entre los grupo rural y urbano, demostrando mayores herramientas resilientes el primero. El grupo de hombres del mundo rural describe los mayores puntajes de resiliencia, en tanto las mujeres que viven en la ciudad son las que muestran menores herramientas resilientes. También se pudo observar que los puntajes de resiliencia más altos, se dan en familias numerosas que tienen entre 4 a 6 hijos.

Esta diferencia a favor de los grupos rurales, entendemos que puede deberse al tipo de relación que se da en esos contextos, en donde existe un conocimiento personal más cercano, hay niveles de confianza desarrollados con el tiempo, la familia extensa juega un rol significativo como red de apoyo y la familia numerosa suele ser más frecuente que en ambientes urbanos.

Respecto de la construcción de este instrumento, creemos que esta iniciativa, de evaluar a la familia en su conjunto, responde a la idea que la resiliencia se desarrolla en la

interacción con los otros, en lo social, en el núcleo familiar.

Serán las relaciones vinculares primarias, la comunicación, el apoyo percibido y la negociación de significados al interior de la familia, la que generará una base para construir respuestas resilientes posteriores.

Del mismo modo, el poner a la familia

en situación de resolver problemas colectivamente, permite observar la interacción entre los sujetos y valorar su rol en la toma de decisiones.

Queda claro que el presente instrumento deberá probarse rigurosamente en diferentes poblaciones, sin embargo estamos convencidos de que significa un aporte para el estudio de la resiliencia familiar y su medición.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. & Evans, G. (2000). Developmental science in the 21 century: Emerging questions, theoretical models, research designs and empirical findings. *Social Development*, 9(1), 115-125.
- Canales, M. (2008). La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. *Temas de desarrollo Humano Sustentable* 12, 33-39.
- Castro, A. (2011). *Familias rurales y sus procesos de transformación. Estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión*. Alemania: E. Académica Española.
- Coletti, M. & Linares, J (1997). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multi problemática: la experiencia de Ciutat Vella*. Barcelona: Paidós.
- Delage, M. (2008). *La resiliencia familiar: el nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, E. & Kotliarenco, M.A. (2010). Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-131.
- Hawley, D. (2000). Clinical implications of family resilience. *The American Journal of Family Therapy*, 28, 101-116.
- Masten, A. & Obradovic, J. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of*

the New York Academy of Science, 1094(1), 13-27.

Pereira, R. (2010). Trabajando con los recursos de la familia: factores de resiliencia familiar. *Sistemas Familiares*, 26(1), 93-115.

Ramírez-Osorio, P. & Hernández-Mendoza, E. (2012). *Resiliencia familiar, depresión y ansiedad en adolescentes en situación de pobreza*. *Rev. Enferm. Instit. Méx. Seguro Soc.*, 20(2), 63-70.

Saavedra, E. (2011a). *La resiliencia desde una mirada post racionalista: dos historias de vida*. Alemania: E. Académica Española.

Saavedra, E. (2011b). *Investigación en resiliencia. Algunos estudios cualitativos*

y cuantitativos. Alemania: E. Académica Española.

Saavedra, E. (2012). Una aproximación al estado del arte de la investigación en resiliencia. En Catalán, J. *Investigación orientada al cambio en Psicología Educacional*. Chile: E. Universidad de la Serena.

Shonkoff, J. & Phillips, D. (2000). *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development*. Washintong D.C. USA: National Academy Press.

Ullman, H., Maldonado, C. & Nieves, M. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago: Cepal, Serie Políticas Sociales, 193.